

El Castell de la Vilavella: Avance de los resultados obtenidos en la Campaña 2010 (La Vilavella, Castellón)

Jose M^a García Fuertes*
Isabel Morano Poblador*

Resumen

Presentación preliminar de los resultados obtenidos en el yacimiento de *El Castell de La Vilavella* durante la intervención arqueológica realizada en el año 2010, motivada por el interés del Ayuntamiento de La Vilavella en acometer su puesta en valor.

Dicha intervención contempla, por primera vez en el yacimiento, varias actuaciones sistemáticas que han permitido acercarnos a su secuencia ocupacional. Secuencia que, a priori, según los mencionados resultados, abarca desde la edad del bronce hasta época cristiana, destacando, por el estado de conservación de las estructuras arquitectónicas y restos materiales asociados a ellas, la fase ibérica y andalusí.

Palabras clave: castillo andalusí, arquitectura, cerámica andalusí, Cultura Ibérica.

Abstract

The preview of the results obtained at the site of El Castell de The Vilavella during the archaeological intervention, carried out in 2010, motivated by the interest of the Town Hall of Vilavella to undertake its implementation in value.

Such intervention includes, for the first time in the field, several systematic actions that have brought us closer to their occupational sequence. This sequence, a priori, according to these results, covers from the bronze age until the Christian era, underlining the conservation status of the architectural structures and remnants associated with them, the Iberian phase and Andalusí.

Key words: Andalusí castle, architecture, andalusí pottery, Iberian Culture.

LOCALIZACIÓN Y DESCRIPCIÓN DEL ÁREA DE ACTUACIÓN

El yacimiento de El Castell de La Vilavella queda ubicado en el sector central de La Plana Baixa, en el cerro denominado *San Sebastián*, de 148 m de altitud, caracterizado por su ubicación geográfica, a escasa distancia de la línea de costa y de la llanura que se extiende a sus pies, y por su escarpada orografía, lo que le dota de enormes condiciones estratégicas, defensivas, de visibilidad

y, por tanto, de control y explotación del entorno (Fig. 1 y 2).

Presenta una morfología alargada e irregular, de unos 230 m. de longitud y 150 m. aproximadamente de anchura máxima (salvando la pendiente), como se ha dicho, de vertientes escarpadas a excepción de la ladera SW, punto de mayor accesibilidad.

Los vestigios que delatan el yacimiento, correspondientes a la fortaleza medieval visible (Lám. I y IV), se adaptan al terreno abarcando una super-

* ARQUEOLEGS CB. Av. Corazón de Jesús, 125, 5^o-9^a. 12600 La Vall d'Uixó.



Figura 1. Vista parcial de El Castell.

ficie aproximada de unas 7 hectáreas, conformando y condicionando nuestra área de intervención, la cual queda estructurada en tres espacios o ámbitos que hemos denominado: Área palacial, recinto superior y recinto inferior o *cerca* (Lám. IV.3).

Las coordenadas cartográficas centrales del yacimiento son: ETRS89 UTM 30 N: X=740534,77690 Y=4416244,99646.

LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA. ACTUACIONES REALIZADAS

En un principio, la única pretensión de la intervención arqueológica solicitada, era la obtención de una valoración preliminar del estado general de las estructuras arquitectónicas visibles de la fortaleza medieval y su actualización planimétrica. Posteriormente, se estimó oportuno completar con otras actuaciones que permitieran también conocer la secuencia cronoestratigráfica del yacimiento.

Con dicho planteamiento, y totalmente condicionadas por el presupuesto disponible, las actuaciones finalmente acometidas han sido las siguientes (Lám. IV.1):

- Limpieza y desbroce de algunas zonas colindantes a ciertas estructuras pertene-

cientes a la fortaleza medieval con el fin de poder documentar sus características y entidad. Gracias a los desbroces se han podido incorporar nuevas estructuras localizadas durante la prospección previa realizada en todo el yacimiento y que, hasta la fecha, no quedaban indicadas en las planimetrías existentes. Aunque no se han abierto todas ya que el estado de conservación de los restos aconsejaba limitar esta práctica de cara a la desprotección general que presenta el yacimiento, se pudo confirmar la existencia de otra torre en el ángulo de cierre nororiental del recinto superior, en paralelo a la conocida en el punto opuesto, y exhumar y confirmar el ángulo de cierre suroccidental del “área palacial”.

- Excavación sistemática de tres sondeos.

Sondeo 1. Abierto en el sector occidental del paramento interno del lienzo septentrional de la muralla que delimita el que se ha diferenciado como “recinto superior”. Se escogió esta zona por ser colindante a uno de los lienzos de muralla mejor conservados de la fortaleza, caracterizado por varias fases constructivas que quedan evidenciadas por dispares técnicas, y por su colmatación sedimentaria (Lám. I, 5 y 6).

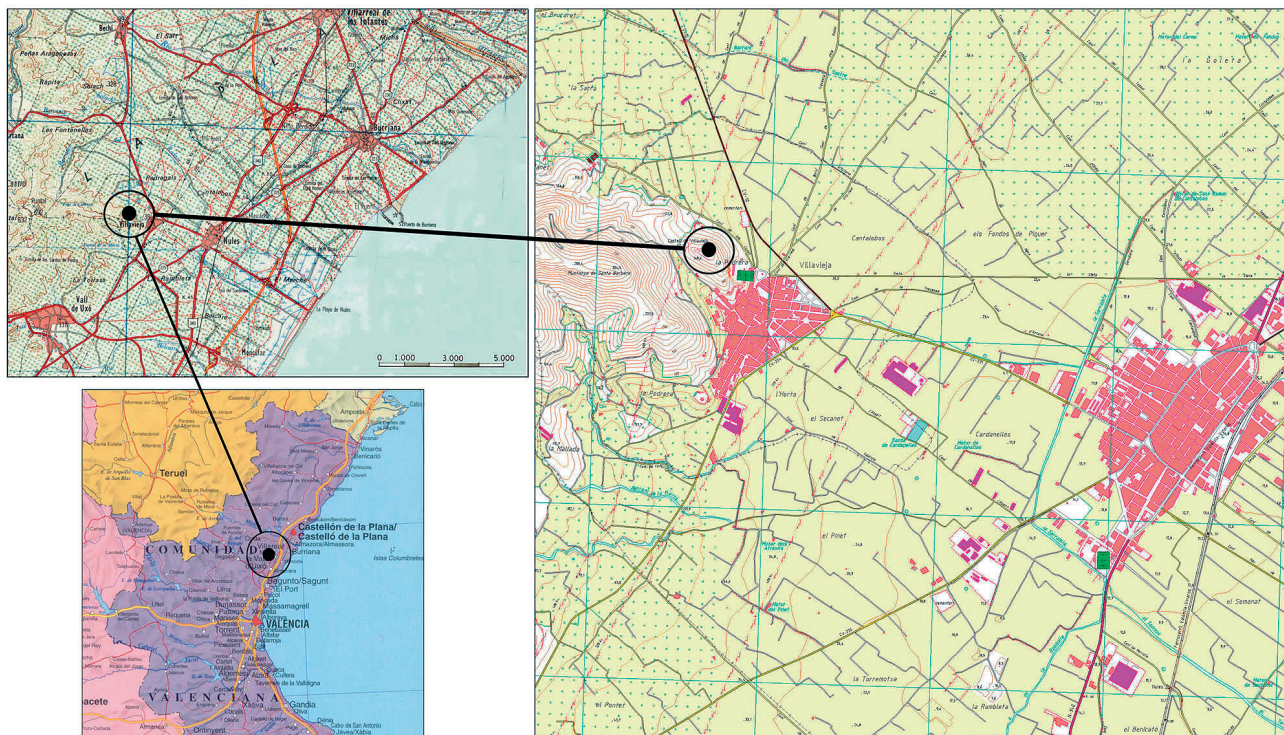


Figura 2. Localización topográfica de El Castell de Vilavella.

Las dimensiones finales del sondeo han sido de 4 metros de longitud por 2 de anchura. Se ha alcanzado una profundidad máxima de 2,92 m.

Sondeo 2. Ubicado junto a la torre central de la muralla que cierra el “recinto superior” por el SE, a intramuros. Se pretendía obtener datos sobre la cronología de la mencionada torre, considerada califal sólo por su técnica constructiva. Al igual que en el caso anterior, junto a una zona en la que se observaba una mayor potencia sedimentaria (Lam. II, 1 y 2).

Dimensiones finales del sondeo: 3 metros de longitud y 2 de anchura, con una profundidad máxima de hasta 2,33 m.

Sondeo 3. Situado en la zona más alta del cerro junto al paramento interior del lienzo de muralla que cierra por el NW la denominada “área palacial”. Se pretendía documentar mediante un sondeo-zanja, tanto la mencionada muralla como el aljibe de doble cámara existente en dicha área, así como aquellas otras, que pudieran haberse conservado entre ellas relacionadas con la fase de época bajo medieval, coincidente con el señorío de los Centelles tan aludido en las fuentes bibliográficas (Lam. I, 1).

Dimensiones finales del sondeo-zanja: 4 metros de longitud y 1 de anchura. Profundidad de entre 1,00 y 1,75 m.

– Estudio preliminar de los restos constructivos visibles en superficie o sobre cota 0, haciendo hincapié en el análisis de sus características técnicas y arquitectónicas por un lado, y, por otro, en la medida de lo posible, en su secuencia cronológica.

Para ello, como se ha explicado, se hizo una prospección o recorrido exhaustivo de todo el yacimiento, en especial siguiendo los trazados de las murallas y torres, pues, además, se pretendía obtener una planimetría actualizada que ayudara a su interpretación espacial.

La intervención arqueológica realizada ha sido coordinada y dirigida por la empresa “ARQUEOLEGS CB” con la colaboración del técnico Jose Fco. Albelda García en el proceso de excavación y registro arqueológico de los sondeos. El peonaje y personal de apoyo necesario para la ejecución de dichos trabajos fue aportado por el Exmo. Ayuntamiento de La Vilavella.

LOS RESULTADOS

Aunque se adelantan algunos de los datos pertenecientes a la fortaleza medieval, la cual esperamos tratar exhaustivamente en futuros trabajos, en esta ocasión, sólo nos vamos a centrar en los re-

sultados obtenidos en la actuación correspondiente a la excavación de los tres sondeos mencionados.

Pese a que la superficie excavada es muy reducida en relación a la amplitud que presenta el área de intervención, dicha actuación, sí que ha permitido, junto con las demás, conseguir una primera impresión del potencial y entidad arqueológica del yacimiento, hasta el punto que aconsejamos su excavación y consolidación en extensión.

MATERIAL MUEBLE RECUPERADO

El conjunto de material mueble recuperado durante la intervención, sumando el estratificado y el descontextualizado de superficie, no es muy abundante, quedando, además, conformado, prácticamente en su totalidad, por pequeños fragmentos cerámicos, sin forma, bastante rodados y deteriorados.

Desde el punto de vista cronológico abarca un amplio eje que se extiende desde la edad del bronce hasta época gótico-mudéjar; destacando, por su mayor porcentaje, las producciones de época ibérica y periodo andalusí.

Las piezas que adscribimos a la edad del bronce corresponden, en su mayoría, a fragmentos indeterminados y descontextualizados, recuperados en los niveles superficiales del yacimiento y en el relleno del mortero que conforma la tapia de la fortaleza medieval. Entre ellas sólo podemos aislar un fragmento de vaso profundo de perfil globular, y un mamelón, recuperados en la UE 1004 del sondeo 2 (Fig.3), así como algunos bordes y fragmentos con las decoraciones habituales formadas por cordones incisos y ungulados.

Las cerámicas ibéricas se han encontrado en la mayor parte de las unidades estratigráficas registradas, siendo especialmente significativas en las UUEE 1007, 1013 y 1014 del sondeo 1, donde

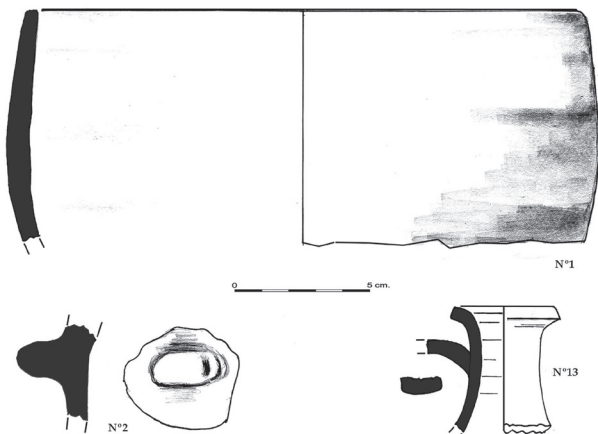


Figura 3. Restos sondeo 2 UE 1004.

quedan asociadas a los niveles de abandono de las estructuras pertenecientes a dicho periodo.

En su mayoría corresponden a las producciones denominadas “comunes”, entre las que son relativamente frecuentes las piezas decoradas y muy escasas las conocidas como “de cocina”. Lamentablemente, abundan más los fragmentos indeterminados que las formas, correspondiendo el mayor número de éstas últimas a los típicos bordes “de ánade”, asimilados a vasijas de diferentes tamaños y tipos. No obstante, aunque en menor número, también están representados los bordes reentrantes característicos de las *páteras* o cuencos y los bordes en ala plana, más o menos caída, asimilados a *kalathos*, *lebes* o platos (Fig. 4).

Las características técnicas, tipológicas y, especialmente, las decoraciones conservadas, formadas tanto por motivos geométricos avanzados como de carácter vegetal (Fig. 4 y 5), encuadran el grueso del conjunto dentro del periodo ibérico tardío y final, datación que avalan las importaciones de barniz negro recuperadas, fragmentos éstos últimos también escasos y rodados, identificados con producciones occidentales de los siglos IV y III a.C. o con campanienses A, posiblemente, algunas de ellas, de los tipos Lamboglia 25/27 y 26/27 (Fig. 4).

Por otro lado cierran este grupo de cerámicas algunos bordes de ánforas greco-italicas (Fig. 4.12), un fragmento de plato de borde bifido de cerámica común itálica, cuya cronología se extiende desde el s. III al I a.C. (Fig. 4.11) y algún fragmento indeterminado de ánfora púnico-ebusitana, destacando, por su cronología más avanzada, un pequeño fragmento de borde de un vaso de *TSI*, Tipo Goudineau Forma 7 (35/20 a.C.), y varios fragmentos indeterminados de cerámica común romana, alguno de ellos posiblemente perteneciente a ánforas.

Ha resultado especialmente interesante, en relación a otros lotes, tanto por su mayor número como por el buen estado de conservación de algunas piezas, aquel formado por las cerámicas denominadas andalusíes. Sin embargo, la escasez de conjuntos cerrados, la ausencia de ciertas producciones bien datadas y la convivencia estratigráfica de las de larga perduración, sólo nos permite apuntar cronologías aproximadas.

Son mayoritarias las producciones denominadas “comunes”, entre las que debemos diferenciar, por un lado, escasos fragmentos, aparentemente realizados a mano o “torneta lenta”, que, por sus pastas y similitud con ciertas tipologías, podríamos encuadrar dentro de las fases iniciales del periodo andalusí, y, por otro, aquellas, realizadas a torno rápido, caracterizadas por tener pastas más elaboradas o transformadas, más ligeras,

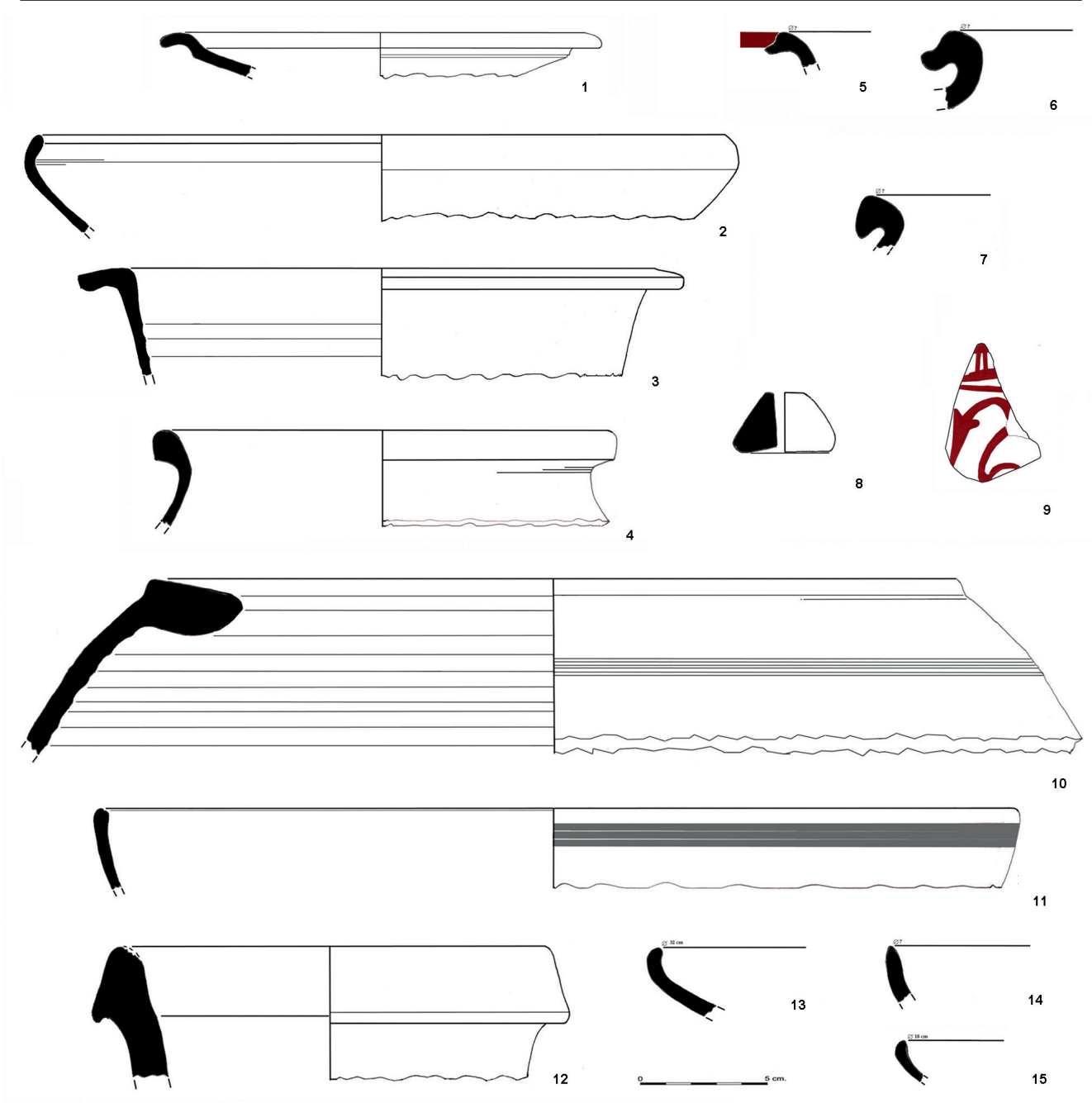


Figura 4. UE 1005 (1 y 9) y UE 1007 (2 a 8 y 10 a 15): 1 a 10.- Producciones ibéricas; 11 y 12.- Común y ánfora itálica; 13 a 15.- Barniz negro.

con menor grosor, de funcionalidad aparentemente “menos culinaria” y de cronología más avanzada pero también más amplia.

Como decíamos, las piezas que podríamos identificar con producciones características de “servicios de mesa” son prácticamente inexistentes, lo cual, lamentablemente dificulta mucho el encuadre cronológico del conjunto. En cuanto a las formas que se han podido reconocer contamos con diversos fragmentos de *ataifores* o *jofainas* (Fig. 7 y 8),

decorados en verde-manganeso, con paralelos en Valencia y Benetússer, datados en época califal; fragmentos de *redoma*; una pequeña *escudilla* con barniz estannífero (Fig. 9) y un posible pie de candil.

El resto de formas se distribuyen entre lebrillos, jarras o jarritas con diversa tipología y decoración, alguna esgrafiada (Fig. 6); paredes de grandes contenedores decorados con óxido de hierro y manganeso; ollas acanaladas de diversa tipologías

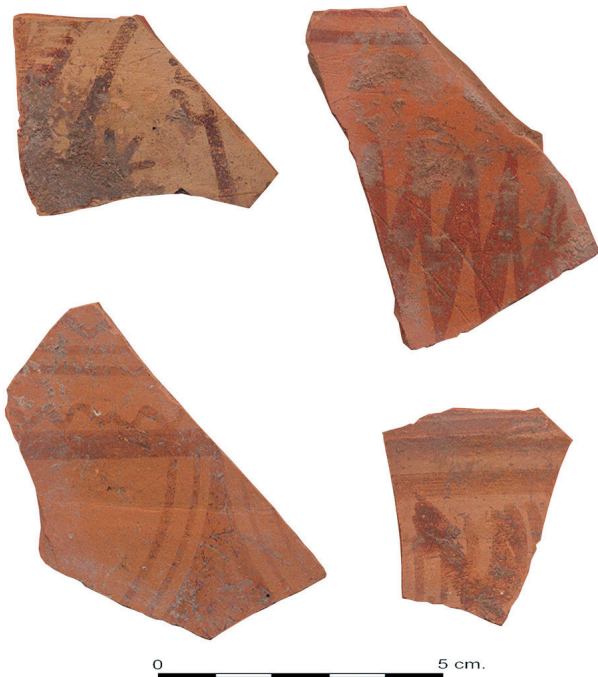


Figura 5. Fragmentos indeterminados de cerámicas ibéricas decoradas UE 1002 Sondeo 2.

y cazuelas con vedrío melado, que podemos datar, por paralelismos, entre los s. IX y XII (Fig. 9 y 10).

Destacan por su alto porcentaje los fragmentos de bordes y bases que asimilamos a jarras y jarritas, y algunas ollas, especialmente aquellos que presentan pastas porosas, de cocción reductora, y cierto modelado a mano como el “raspado”

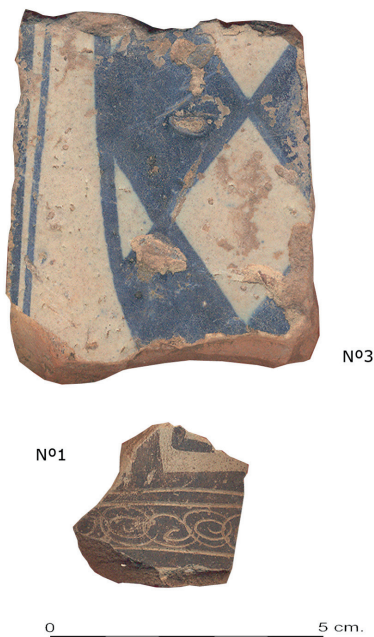


Figura 6. Recogida superficial.

con espátula o herramienta similar. También son significativos aquellos que presentan decoraciones plásticas, bien impresa, incisa o pintada, bien combinando estas dos últimas técnicas (Lam. III).

Dichas decoraciones suelen situarse en la parte superior de la panza, bajo el arranque del cuello, y queda conformada por motivos rectilíneos, ondulados, en algunos casos reticulados, casi siempre enmarcados entre acanalados. En otras piezas sólo se trata de pequeñas impresiones punzantes o transversales, situadas sobre el labio, borde o decorando anchos cordones (Lam. III).

Cuando la decoración sólo consta de óxidos minerales, entre los que predomina el de hierro, aquella se sitúa sobre todo en la panza de la pieza, y queda conformada por trazos simples e irregulares o formando combinaciones sencillas, en disposición oblicua a la pieza, mediante un trazo ondulado entre dos rectos. Motivo por lo visto habitual en piezas datadas a partir del siglo XII, no obstante, hasta la fecha, no contamos con paralelos cercanos, en los que se combine con las técnicas de incisión antes mencionadas. El grupo lo completan varios fragmentos indeterminados que presentan cordones con incisiones transversales y decoraciones plásticas que se documentan, al parecer, desde fases tempranas en la comarca (Lam III).

Especial mención para la datación de las construcciones de “tapia calicostrada” de la fortaleza medieval tienen los restos cerámicos aparecidos en las UUEE 1004 y 1005 del sondeo 2 (Fig. 10), sobre todo aquellos decorados con las técnicas mencionadas en el párrafo anterior, diversas jarritas decoradas con óxido de hierro, jarras de cuello acanalado y un fragmento decorado mediante la técnica del “alcafol” (Azuar, 1989); cuyos paralelos más próximos de algunas encontramos en los yacimientos de Torre la Sal (Sanfeliu, Flors, 2010) y Partida de Safra de Castellón de la Plana (Benedicto, Melchor, Claramonte, 2004-2005), datados entre los s. XI y XII, lo que implicaría que la construcción de parte del recinto superior debió levantarse durante este último siglo o, posteriormente, durante la primera mitad del XIII.

El último conjunto de cerámicas constatado en el yacimiento corresponde a aquellas propias de contextos cristianos. Es aún más escaso que los anteriores, podríamos decir que tan solo es testimonial del último momento de ocupación de la fortaleza. Queda conformado por fragmentos de lozas verde-manganeso, azul cobalto (Fig. 11), comunes indeterminados y azulejos o aliceres decorados también en azul cobalto destacando entre ellos los que presentan el escudo de los Centelles (Fig. 6). Todo este grupo, identificado con las producciones

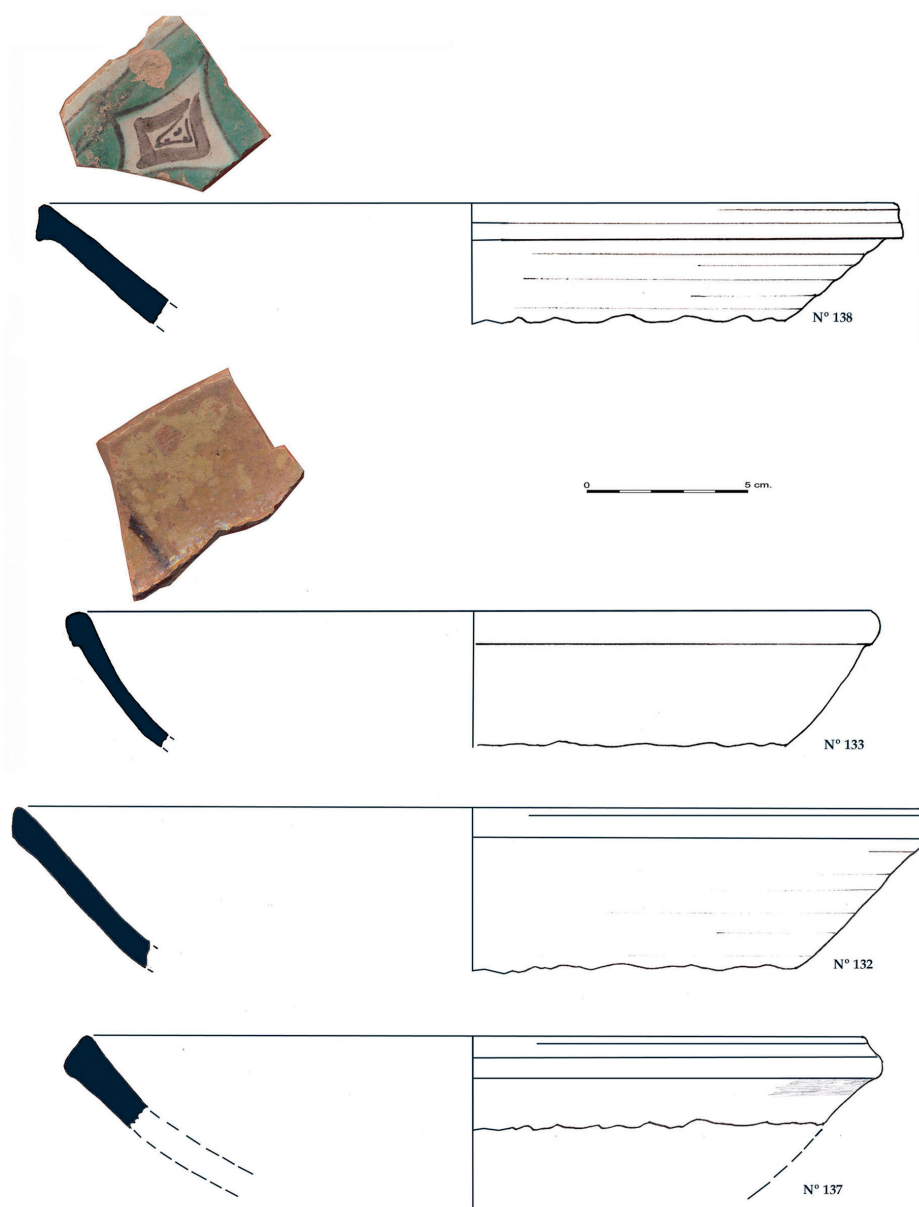


Figura 7. Sondeo 2 UE 1002.

conocidas como “gótico mudéjares” queda enmarcado cronológicamente en torno al siglo XIV-XV.

El conjunto de cerámicas presentado se completa con otro tipo de piezas, entre las que sólo merece la pena destacar, por un lado, dentro de la UE 1007 capa 5 del sondeo 1, un cuadrante de Arse con leyenda *P.V.C.A.* (Fig. 12) cuya cronología, establecida a partir de la segunda mitad del siglo II a.C., viene a confirmar lo apuntado para la fase de ocupación ibérica, y, por otro, dos fragmentos de fustes de columnillas, con toda seguridad, pertenecientes a parteluces, o elementos arquitectónicos similares, del área palacial.

SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA REGISTRADA EN LOS SONDEOS

El sondeo 1 ha proporcionado la secuencia estratigráfica más amplia pues prácticamente abarca todas las fases de ocupación detectadas (Fig. 13 y 14).

En su base se constatan restos de estructuras pertenecientes al asentamiento ibérico, inédito hasta la fecha, en muy buen estado de conservación, hasta el punto que han permitido diferenciar dos momentos constructivos, cronológicamente encuadrables, partiendo del grueso del material recuperado, dentro del periodo ibérico tardío (350-212/150 a.C.).

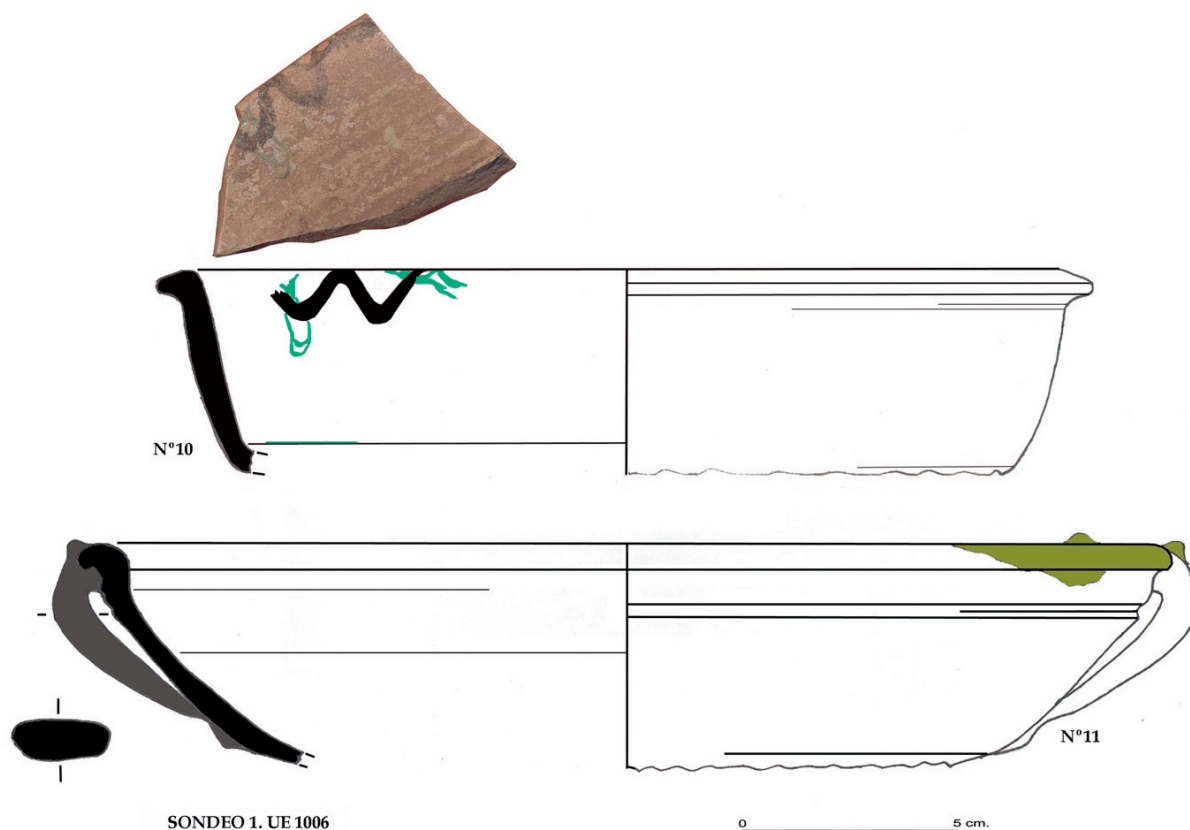


Figura 8. Sondeo 1 UE 1006.

Se trata de muros realizados de mampostería de piedra, careada, en hiladas bastante regulares, levantadas mediante bloques y ripios de caliza y arenisca, trabados con barro, cuyo grosor varía entre los 50 y los 70 cm. y su alzado entre los 75 y los 130 cm (Lam. II, 3 a 6).

La orientación de dichos muros, los cuales conforman dependencias, es E-O y N-S, presentando longitudes en alguno caso superiores a los 150 cms.

Los restos atribuidos al primer momento constructivo, identificado por las unidades estratigráficas 1013, 1014 y 2007 (Fig. 14), no permiten centrar con precisión su datación inicial, pero el término “ante quem” que nos proporciona el segundo momento constructivo gracias a los materiales cerámicos a él asociados (UUEE 1006, 1007, 2004, 2005 y 2006) permitiría encajarlo, tanto en una fase avanzada del ibérico pleno como en un fase inicial del ibérico tardío.

Lamentablemente, como ya se ha advertido, los escasos y pequeños fragmentos de cerámicas de barniz negro recuperados, no proporcionan una datación precisa, aunque su tipología y características remiten a producciones precampanienses o producciones occidentales de los s. IV y III a.C. Da-

tación que, por otra parte, confirman el grosor de las cerámicas comunes que las acompañan.

La fase de abandono del asentamiento ibérico nos lo puede estar indicando el fragmento de plato de cerámica común itálica y el cuadrante de Arse; Piezas que, pese a su perduración dentro de contextos del s. I a.C., dada la práctica ausencia de producciones romanas, especialmente comunes, típicas de dicho siglo en el conjunto estudiado, datamos hacia mediados del s. II a.C., sin poder descartar, no obstante, una perduración del poblado, ya en decadencia, o su ocupación esporádica, tal vez, con distinta funcionalidad, incluso hasta la primera mitad del siglo I d.C. lo que explicaría la presencia puntual de ciertas producciones propias de contextos imperiales (Fig. 3).

Sin conexión estratigráfica con las estructuras ibéricas, se sucede un lote de material derivado ya de la ocupación medieval del yacimiento. Este material se recupera de un estrato (UE 1006) (Fig. 8) que, a su vez, está cortado por la zanja de cimentación y colmatado por los rellenos de nivelación relativos a la construcción y última reparación del lienzo de muralla septentrional que cierra el Recinto Superior de la fortaleza medieval, levantada mediante tapia *tipo Mascarell*.

Si bien en la zanja de cimentación y su relleno (UUEE 1011 y 1012), no se han podido recuperar materiales que nos proporcionen una datación fiable de la construcción de la mencionada muralla,

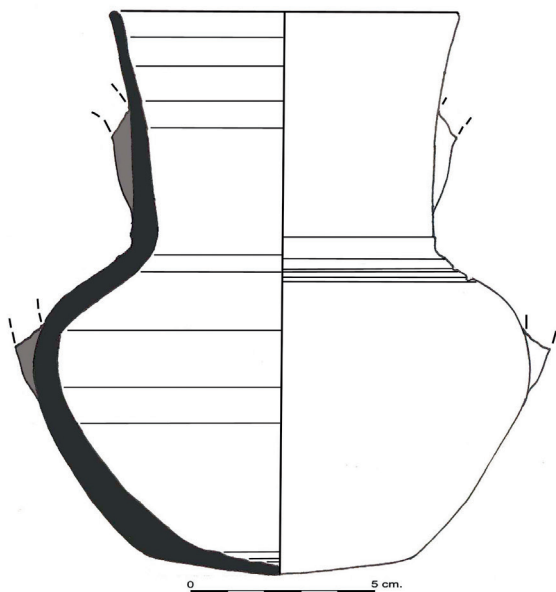
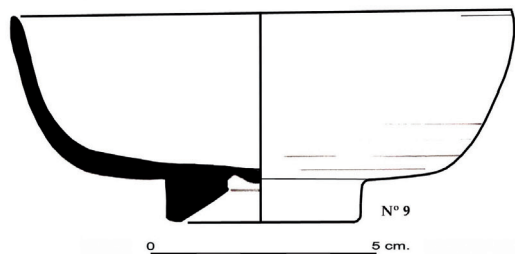


Figura 9. S.2 Limpieza Torre-muralla ext.

el relleno de nivelación UE 1005, que cubre, el canal de desagüe UE 2003 de dicha muralla (Fig. 14), pertenece a un contexto del s. XIV (Fig. 11).

Sobre dicho estrato, se disponen nuevas capas de nivelación, UUEE 1004 y 1003, que quedan asociadas a la construcción de la medianera UE 1008, unidades estratigráficas que nos remiten a la fase de época cristiana, en la que se procede con la remodelación antes mencionada de la fortaleza medieval, consistente en la reconstrucción de las antiguas murallas de tapial, no queda claro si de tipo calicostrado o mixta, conforme se ha observado en otros puntos cercanos, por otra de *tipo Mascarell*, cuya datación *grosso modo* situamos en un momento indeterminado del s. XIV.

En el sondeo 2, el cual recordamos se abrió adosado al paramento interior de la torre y muralla de tapia calicostrada UE 2001, que cierra el Recinto Superior por el E, se ha documentado un amplio nivel de abandono (UE 1002) que amortiza los restos de un antiguo pavimento, muy deteriorado, UE 1003, dispuesto sobre los estratos de nivelación UE 1004 y 1005 (Fig. 14).

En principio pensamos que la construcción del mencionado pavimento se proyecta al mismo tiempo que el alzado de la muralla a la que se adosa, y por tanto es coetáneo de ésta, aunque, no podemos descartar que también pudiera corresponder a un segundo momento constructivo.

En cualquier caso los materiales recuperados, tanto en este grupo de unidades estratigráficas como en la limpieza colindante realizada a extramuros de la torre (Fig. 9 y 10), nos proporcionan una amplia cronología cuyo grueso, no obstante, queda centrado en época andalusí avanzada, siglos XI-XII, con algunas piezas que podría alargar ambos extremos desde el XI-X hasta la primera mitad del XIII.

El sondeo 3 ha permitido constatar la presencia de un pavimento, UE 1003, muy deteriorado (del mismo sólo se conservaban *in situ* dos alfarzones), el cual, dado el hallazgo en superficie de algunos fragmentos de azulejos decorados con el escudo de los Centelles, no descartamos se corresponda con el documentado por Joan Vicent cuya construcción sitúa a lo largo del primer tercio del s. XV (Domingo, Vicent, Barceló, 1977; Felip, 1994; 2000).

A pesar de la desconexión estratigráfica provocada por la escorrentía UE 1002, dicho pavimento, debe relacionarse con la construcción del muro UE 2001 que cierra la denominada "área palacial".

Por otra parte, cubierto por el mencionado pavimento UE 1003 y su preparado (UE 1004 y UE 1005), se documentó el muro UE 2002 y la estructura UE 2003 las cuales consideramos correspon-



Figura 10. Sondeo 2 UE 1004: 1 a 18; UE 1002: 19.

den a la parte superior del aljibe de doble nave (Fig. 14). Dada la afección provocada en la estratigrafía por la escorrentía antes mencionada y la imposibilidad de ampliar el sondeo lo dimos por concluido en espera de posteriores actuaciones.

A pesar de ello, y con todas las reservas que hemos de tener al no disponer de datos concluyentes, vista la datación que proporcionan los azulejos con los que se cubre la solera UE 1003 y dado que ésta sella las UUEE 2002 y 2003, éstas, desde el punto de vista estratigráfico, quedan referidas a fases cronológicamente anteriores, posiblemente de época de conquista o andalusí.

APROXIMACIÓN AL DESARROLLO CRONOESTRATIGRÁFICO DEL YACIMIENTO

Pese a que nuestra intervención es la primera con carácter sistemático que se ha realizado en el yacimiento, los hallazgos superficiales que se le atribuyen son relativamente abundantes y de cierta entidad, lo que ha provocado, dado el amplio arco cronológico al que remiten, que El Castell de la Vilavella, haya sido cita obligada en los estudios históricos arqueológicos de la comarca (Fletcher i Alcácer, 1956; Gil-Mascarell, 1971; Felip i Vicent, 1991;

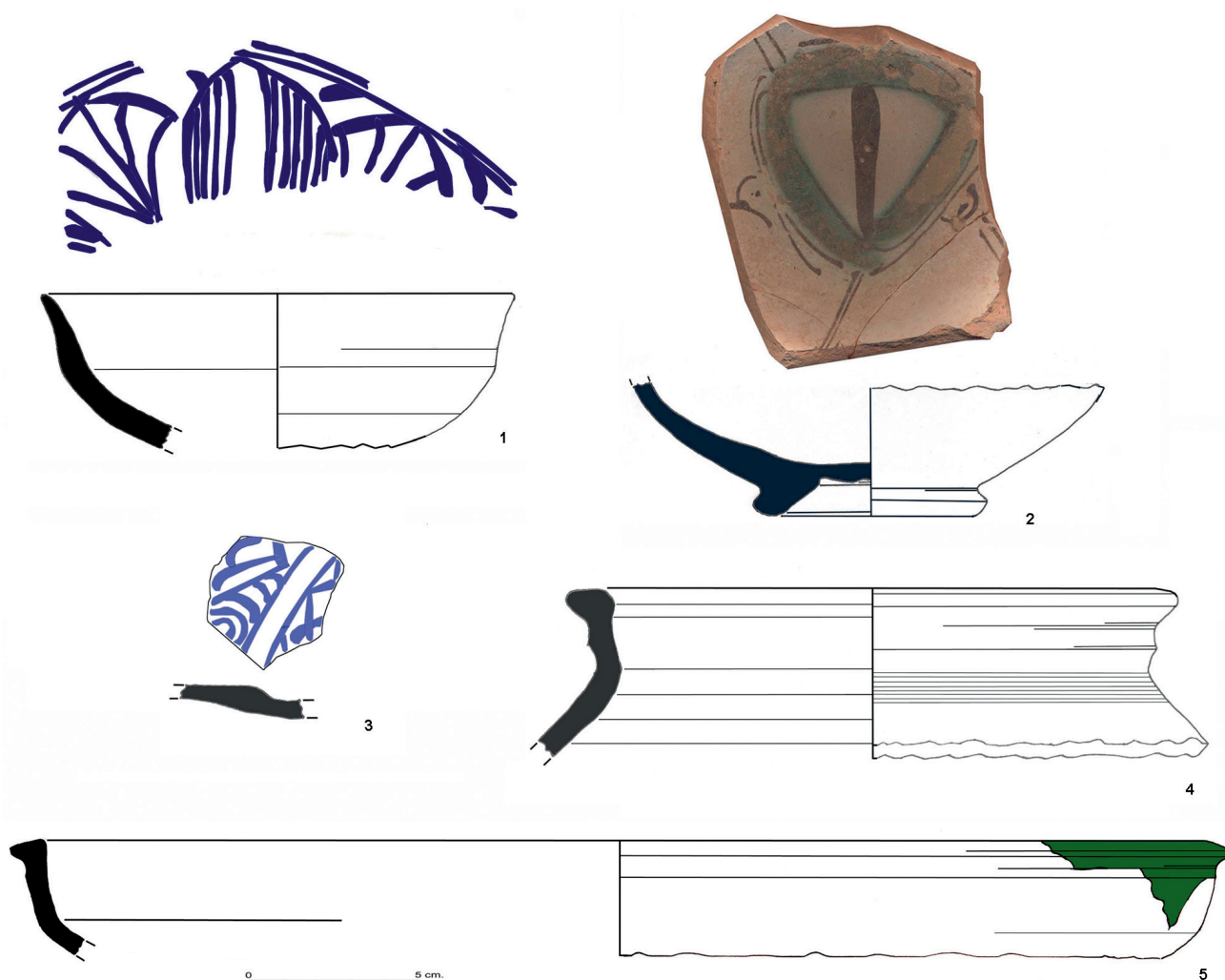


Figura 11. S.1 UE 1005: 1 y 5; S.2 UE 1002: 2; S.3 UE 1002 y 1003: 3 y 4.

Moraño i García, 1991; Bazzana, 1992; Forcada, 1992; 1994; Aranegui, 1996; Arasa, 2001).

El primero en estudiar y prospectar en conjunto el yacimiento ha sido J. Vicent i Cavaller, quien ha defendido ocupaciones sucesivas en el mismo desde el eneolítico-campaniforme hasta época medieval cristiana, pasando por la edad del bronce, periodo ibérico y época romana (Domingo, Vicent, Barceló, 1977; Felip, Vicent, 1991). No obstante, debido a los hallazgos numismáticos encontrados, entre los que, según los especialistas, destacan especialmente, las monedas hispanocartaginesas e hispanorromanas procedentes de las cecas valencianas (Vicent, 1979; Ripollès, 1980; 1982; Falcó, 1985; Gomis, 1993; Arasa, 2001); los conjuntos cerámicos con producciones de barniz negro, tanto áticas como occidentales (campaniense A y B), de finales del s. III al I a.C. (Gomez Serrano, 1928; Vicent, 1977; Arasa, 2001) e incluso del siglo V-IV

(Felip i Vicent, 1991), y la conservación de parte de la fortaleza que lo ha dado a conocer, siempre se han destacado sobre las demás las fases de ocupación correspondientes a época ibérica y medieval, especialmente, dentro de ésta última, por los documentos que aluden a ella, la de época cristiana (Domingo, Vicent, Barceló, 1977; Bazzana, 1992; Forcada 1992).

Según los recientes estudios de F. Arasa (2001), el asentamiento ibérico, por su ubicación geográfica, es el punto de contacto de los territorios o sistemas jerárquicos que parecen conformarse en torno a los dos grandes *oppidas* del área: El Solaig (Bechi) y La Punta d'Orleyl (La Vall d'Uixó), aunque no descarta, de acuerdo a nuestros planteamientos (García, Moraño, Melia, 1998; García, 1998) que, éste último, por su tamaño, fuera el único y no existiese tal dualidad. En cualquier caso, dicho investigador, mantiene que, a lo largo del s. II a.C.,

se produce un abandono del Solaig y una pérdida de importancia de La Punta, mientras que, contrariamente, El Castell de La Vilavella sigue ocupado hasta bien avanzado el siglo I, convirtiéndose en el núcleo de mayor vitalidad.

En cuanto a la fortaleza medieval aunque siempre se le ha reconocido un origen islámico, realmente, como antes decíamos, se han destacado las reformas a las que aluden las fuentes de época cristiana.

Según V. Felip y J. Vicent i Cavaller (1994) se desconoce la fecha concreta de construcción de la fortaleza pero, atendiendo a los fragmentos cerámicos y monedas de Abderraman I encontradas en el yacimiento, apuntan el siglo IX como probable. Concretamente, J. Vicent i Cavaller, data la construcción de la fortaleza en época califal, momento en la que quedaría conformada por siete torres rectangulares. Posteriormente, en época de taifas, al recinto inicial, según dicho autor, se añaden tres torres cúbicas, "dos de ellas en ambos vértices de su fachada este y una tercera en un ángulo de su cornisa N". Por último, en época cristiana, tras la conquista, sitúa una ampliación del recinto hacia el NW-SW y, en el primer tercio del s. XV, partiendo de un documento fechado en 1365, referente al testamento de Gilabert II de Centelles, en el que se menciona la construcción y finalización de una capilla en la *Torre Grossa*, bajo la advocación de S. Jaume, ubica reformas, durante el primer tercio del XV, en el espacio que nosotros hemos diferenciado como "área palacial", lugar que el autor identifica con la mencionada *Torre Grossa*. Dichas reformas conllevaron la instalación de un pavimento cuadrado, de 8'50 m de lado, realizado con alfarzones y azulejos azul cobalto con diversas decoraciones (Domingo, Vicent, Barcelo, 1977).



Figura 12. Sondeo 1 UE 1007.

Debemos a C. Barceló (Domingo, Vicent, Barcelo, 1977) y V. Felip (1982; 1994; 1998; 2000; 2003) los estudios documentales centrados en la territorialidad del Castell en época cristiana, en la fundación de la pobla de Nules y en la regencia de los Montcada y los Centelles.

Según V. Felip, "El castillo de Nules fue uno de los últimos de la comarca de la Plana en rendirse a Jaume I el Conquistador. La rendición tuvo lugar durante la Cuaresma de 1238, y las capitulaciones para la misma se establecieron en un higueral situado en el territorio del mencionado castillo, situado cerca de una torre llamada "Mencofa". El 16 de septiembre del año 1251, el rey Jaume I dio en feudo, según costumbre de Barcelona, el "castrum et villam de Nudles", al noble Guillem de Montcada. El documento de donación hace referencia al castillo y villa de Nules, así como a las alquerías que en su término existían. Al citar "villam de Nudles" se refiere a la actual Vilavella, puesto que la Pobla o actual villa de Nules fue fundada por el propio Guillem de Montcada después de la donación recibida del Rey, no existiendo referencias documentales anteriores hasta el año 1305".

"En 1315, Ramón de Montcada vendió a su yerno, el noble Gilabert de Centelles, por el precio de 250.000 sueldos reales de Valencia, el castillo de Nules, con los lugares, rentas y otros derechos pertenecientes al mencionado castillo...". No obstante, parece ser que el desarrollo de la Baronía de Nules se produjo bajo la regencia de su hijo, Gilaberto de Centelles y Montcada, influyente personaje en la Corte del rey Pedro el Ceremonioso, que logró privilegios y concesiones decisivas, como poder celebrar mercado, feria o tener embarcadero, que consiguieron atraer a nuevos pobladores y potenciar la vida mercantil de la Pobla de Nules (Vicent, 1988).

Contrastando con toda la información que aporta las fuentes bibliográficas consultadas, insistimos en que, los datos obtenidos durante nuestra intervención arqueológica, son escasos y parciales, por tanto, nada concluyentes. No obstante, permiten, de forma preliminar, plantear una primera hipótesis de partida sobre la secuencia ocupacional del yacimiento o, al menos, identificar y confirmar algunas de sus principales fases, por primera vez, partiendo de restos estratificados, como ha ocurrido con el contexto de época ibérica documentado.

No es el caso de la ocupación prehistórica más antigua reconocida en el cerro sobre la que no podemos aportar nuevos datos. Se trata de la evidenciada por un pequeño conjunto de materiales de superficie, dados a conocer por J. Vicent i Cavaller (Domingo, Vicent, Barcelo, 1977), concre-

tamente cuatro puntas de flecha líticas y dos fragmentos cerámicos, los cuales clasifica como vasos campaniformes.

Por el contrario, el número de piezas cerámicas que podemos adscribir a la edad del bronce, aunque también descontextualizadas, es lo suficientemente significativo como para poder plantear

la existencia de un asentamiento estable en el cerro durante dicho periodo. No podemos, por el momento, dado el estado tan fragmentario de las piezas, entrar en el tema de la cronología de esas cerámicas, aunque, por la presencia de ciertas decoraciones y pastas, quizás se desarrollase desde las fases medias hasta las finales.

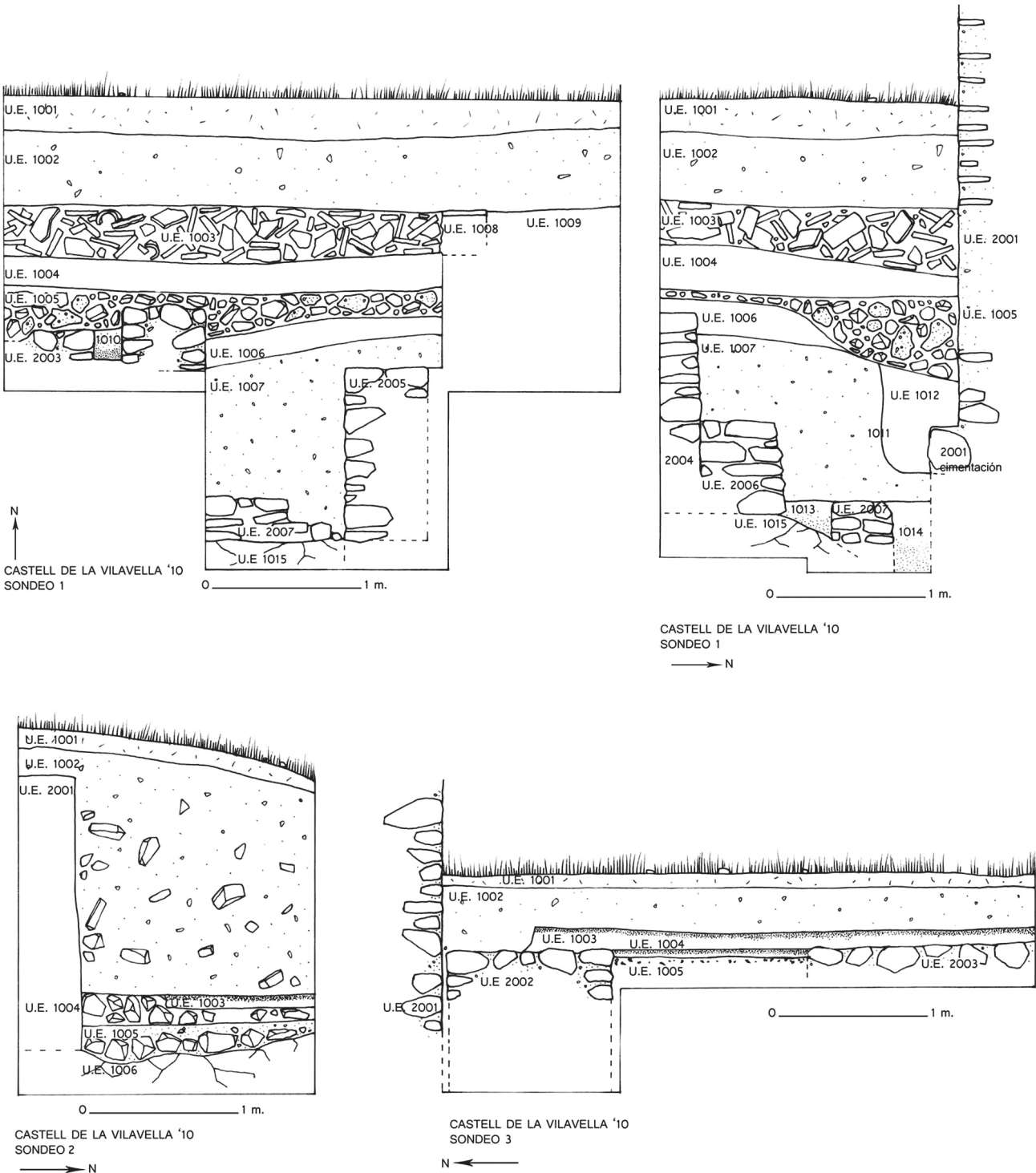


Figura 14. Secciones Sondeo 1, 2 y 3.

La siguiente fase de ocupación constatada en el yacimiento corresponde a un poblado ibérico del que desconocemos su extensión real, ya que los fragmentos cerámicos que lo delatan quedan esparcidos por todo el cerro. Sin embargo, si nos atenemos a los resultados obtenidos en los sondeos, podría limitarse o concentrarse en el sector occidental del cerro ya que en los sondeos 2 y 3 sólo se han localizado estructuras pertenecientes a la fortaleza medieval.

Tanto el material descontextualizado publicado como el estratificado recuperado durante nuestra intervención parece apuntar a que, dicha fase de ocupación ibérica, no presenta conexión alguna con la precedente. Es decir, por el momento, no se han encontrado evidencias correspondientes a los horizontes pre, proto e ibérico antiguo (García Fuertes, 1997).

En relación a este tema, partiendo de las cerámicas áticas y comunes localizadas en superficie, diversos autores han apuntado que, dicho asentamiento, se iniciaría durante el ibérico pleno perdurando hasta época ibero romana (Domingo, Vicent, Barcelo, 1977; Felip, Vicent, 1991).

Los resultados obtenidos en nuestra intervención no permiten ni asegurarlo ni descartarlo pues, como se ha visto, el grueso del material remite al ibérico tardío. De forma provisional hasta que futuras intervenciones lo demuestren, sólo el registro del sondeo 1, posibilita establecer el momento inicial de la ocupación ibérica del yacimiento tanto en un momento avanzado del ibérico pleno (450-350 a.C.) como inicial del ibérico tardío (350-150 a.C.), proseguida de otra que situamos plenamente dentro del ibérico tardío (350-150 a.C.).

En cuanto a su momento final, ya se ha explicado que los escasos materiales recuperados no permiten prolongarla más allá de mediados del s. II a.C. o de la segunda mitad de dicha centuria, en línea con otros yacimientos de la comarca, caso de La Punta d'Orleyl, El Solaig o El Castellás, sin descartar un cambio de funcionalidad o ocupaciones esporádicas hasta el siglo I e incluso I d.C., quizás de carácter ritual o religioso, propiciadas por el vecino santuario de Santa Bárbara.

Atendiendo a los vestigios arquitectónicos que se conservan en el yacimiento, a los diferentes complejos de materiales recuperados y las primeras referencias escritas conocidas, el cerro no volverá a ser ocupado hasta época andalusí. Según Bazzana (1996), tras la conquista musulmana, en el cerro de San Sebastián se instaura el "hisn" de Nules, fortificación de la que dependían diversas *qarya* o alquerías conformando una *qurâ*.

Dicha ocupación podría abarcar todo el periodo de dominación árabe, aunque, el grueso de material encontrado, parece indicar que la ocupación más intensa o continuada se produjo en un periodo más corto, durante los siglos XI-XII. No obstante, el estudio arquitectónico parece confirmar los datos aportados por las cerámicas, pues se han podido diferenciar varias fases constructivas en la fortaleza (Lám. IV.3):

No podemos descartar que, la primera de ellas, corresponda a las fases más tempranas, quizás época emiral, aunque, a tenor de los mencionados restos cerámicos, es más probable que fuese en época califal. En este momento, el núcleo primigenio de la fortaleza, al cual asociamos los tramos de muralla y torres levantados mediante la técnica de mampostería quedaría configurado en dos espacios: Por un lado uno más alto, coincidente con el que con posterioridad se convertirá en la que hemos denominado *área palacial*, el cual presidiría el recinto, a modo de reducto, con la aguada y quizás otras instalaciones de almacenaje. Por otro lado, y en un plano más bajo, se emplazaría el espacio resultante, de planta irregular, delimitado por las murallas y torres que conforman el recinto superior, a modo de *albacara*.

Posteriormente, basándonos en los resultados preliminares obtenidos en el sondeo 2, se levanta una segunda fortaleza, la cual aprovecha parte de las estructuras de la fase anterior, cuya traza coincide grosso modo con la planimetría que evidencian los muros hoy día visibles en el cerro, levantados con la técnica de la tapia "calicostrada", los cuales pueden datarse en momentos avanzados, tal vez finales de época andalusí, sin poder descartar, atendiendo al análisis arquitectónico general de la fortaleza y acontecimientos históricos, que su construcción se prolongara, o incluso produjera, tras la conquista cristiana, cuando pasa a manos de los Moncada (Lám. IV.3).

La tercera fase constructiva queda limitada a diversas remodelaciones y reparaciones asociadas con la técnica de la "tapia verdugada" o "de Mascarell", las cuales, según la documentación existente deberíamos relacionar con la posesión de la fortaleza por parte de los Centelles.

Según los datos que nos aporta el Testamento de Gilabert II, de 1365, podemos deducir que el castillo fue fuertemente castigado durante la Guerra de los Dos Pedros de 1364, hecho verosímil si tenemos en cuenta que los musulmanes de Castro, Fondegulla, Segorbe y Artana se sublevaron en favor del bando castellano (Moraño, García, Aparici, 2007).

Vista la cronología a la que remiten los resultados obtenidos en los sondeos 1 y 3, es lógico pensar que las remodelaciones efectuadas durante dicha época en el recinto superior pudieran ser consecuencia de esos acontecimientos. La cuestión es que, probablemente durante el siglo XIV-XV, se levanta la torre-reducto, con planta pentagonal en proa que preside el recinto superior en su extremo occidental, mediante la técnica de la *tapia de cal y canto*, se repara el lienzo septentrional de la muralla con *tapia verdugada tipo Marcarell* y se acometen reformas en el área palacial, cuyos muros se levantan a base de encofrados de *tapia de cal y canto* y se cubren los suelos con pavimentos de alfarzones, azulejos y aliceres en azul cobalto con el escudo de los Centelles y otros variados motivos decorativos.

Especial mención requiere dentro de este contexto el mencionado testamento de Gilabert II, dado que en él se indica la existencia en la fortaleza de una capilla en advocación a San Jaime, que, en 1365, fecha de redacción del documento, estaba quemada y destruida. En dicho documento se ordena la construcción de una nueva capilla, ahora bajo la advocación de Santa María y San Jaime, que debía albergar sus restos funerarios, al tiempo que se indica que dicha capilla debe ser trasladada a la *Torre Grossa* también en fase de ejecución en ese momento (Felip, Vicent i Cavaller, 1994).

En cualquier caso, los datos documentales aportados por V. Felip (2000), muestran, a finales del s. XV (1481), la fortaleza abandonada, la cual había perdido su carácter defensivo frente a la proliferación de la nueva villa de Nules. Estos datos, a priori, quedarían confirmados por la ausencia constatada durante nuestra intervención arqueológica de restos materiales cerámicos posteriores al siglo XIV-XV.

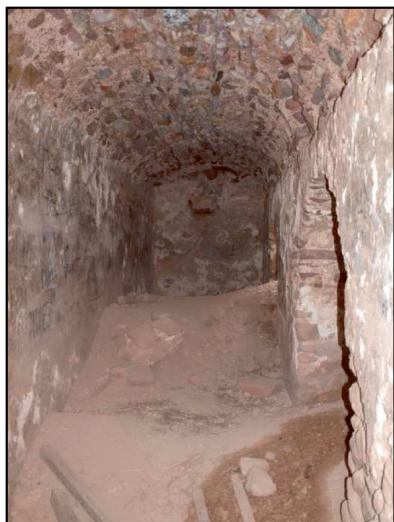
BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (2010): *Torre la Sal (Ribera de Cabanes, Castellón). Evolución del Paisaje antrópico desde la prehistoria hasta el medioevo*. Monografías de Prehistòria i Arqueologia Castellonenques, 8. Castellón.
- Arasa, F. (1995): *Territori i poblament en època romana a les comarques septentrionals del litoral valencià*. (Tesis Doctoral. Universidad de Valencia).
- Arasa, F. (2001): *La romanització a les comarques septentrionals del litoral valencià. Poblament ibèric i importacions itàliques en els segles II-I a.C.* Serie de Trabajos Varios del SIP, 100. Valencia.
- Arasa F., Vicent Cavaller, J. A. (1990-91): "Trobada d'una inscripció al Santuari de la Muntanya de Santa Bàrbara. Notes sobre l' Arqueologia urbana de La Vilavella (La Plana Baixa)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 15: 463-466. Castellón.
- Arasa, F., Ripolles, P.P. (1999): "Troballes de tresors a les comarques septentrionals del País Valencià". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 20: 309-316. Castellón.
- Azuar, R. (1989): *Denia islàmica: arqueologia y poblamiento*. Alicante.
- Barceló, C. (1976): "Hallazgos de monedas almohades en Vilavella de Nules". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 3: 301-302. Castellón.
- Barrachina, A. (2002-2003): "Dos noves necròpolis d'incineració a la conca del Millars: el Mesón del Carro i La Vilavella (Castelló)". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 23: 141-150. Castellón.
- Bazzana, A. (1981): "Las investigaciones de arqueología medieval en la provincia de Castellón". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 6: 307-312. Castellón.
- Bazzana, A. (1992): *Maisons d'Al-Andalus. Habitat médiéval et structures du peuplement dans l'Espagne orientale*. Colletion de la Casa Velázquez, 37, Madrid.
- Bazzana, A. (1984): "Typologie et fonction du mobilier céramique d'une alquería musulmane à Valence aux XI^e et XII^e siècles: Santa Fe de Oliva". *La Cerámica Medieval nel mediterraneo Occidentales*: 205-217. Siena, Faenza.
- Bazzana, A. (1996): "Un hisn valenciano: Shùn (Uxó), en La Vall d'Uixó, Castellón". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 17: 455-475. Castellón.
- Bazzana, A., Lerma, J., Navarro, J., Soler, M^a P., Lamblim, M-P., Montmessim, Y. (1992): *La Cerámica Islámica en la ciudad de Valencia*. Vol. I: Catálogo. Valencia.
- Benedito, J., Melchor, Claramonte, M. (2004-2005): "Los hornos del alfar islámico de la partida de Safra (Castellón de la Plana)". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 24: 295-316. Castelló.
- De Mora-Figueroa, L. (1994): *Glosario de arquitectura defensiva medieval*. Cádiz.

- Domingo, C., Vicent, J. A., Barceló, C. (1977): *La Vilavella*. Valencia.
- Escribà, F. (1990): *La cerámica califal de Benetúser*. Ministerio de Cultura. Madrid.
- Falcó, V. (1985): "El Monetario del Museo Arqueológico Municipal de La Vall d'Uixó (Castellón)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 11: 167-183. Castellón.
- Felip, V. (1982): "Documents de la catedral de Tortosa referents a vila i terme de Nules". *Estudis Castellonencs*, Vol.I: 459-472. Castellón.
- Felip, V. (1998): *La Fira de Nules en la época contemporánea. Antecedentes y contexto histórico de su reinstauración*. Nules.
- Felip, V. (2000): "Notas sobre los Centelles en el Reino de Valencia y el inventario de su palacio en Oliva". *Recull per a una Història de Nules* (Barcelona, 1977-Nules, 2000). Vol.II: 277-388. Nules.
- Felip, V. (2000): *Recull per a una Història de Nules* (Barcelona, 1977-Nules, 2000). Nules
- Felip, V., Vicent Cavaller, J. A. (1991): *Ibers i romans al Camp de Nules (Mascarell, Moncofa, Nules i la Vilavella)*. Nules.
- Felip, V., Vicent Cavaller, J. A. (1994): "El nostre castell. Programa de la Festa de la Vila". En Felip, V. *Recull per a una Història de Nules* (Barcelona, 1977- Nules, 2000): 179-186. Nules
- Felip, V., Gacía Edo, V. (2003): *Privilegios y Concesiones del Término General del Castillo de Nules en Época Foral (1251-1709)*. Nules.
- Ferrandis, M. (1902): "Reconquista del Castillo de Nules". *Ayer y hoy*, t. I, núm 14,: 245-249.
- Fletcher, D., Alcácer, J. (1955): "Avance a una arqueología romana de la provincia de Castellón". *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, XXXII: 145-164. Castellón de la Plana.
- Font, F., Hidalgo, P. (1991): *El Tapial. Una Técnica constructiva mil·lenària*. Castellón.
- Forcada, V. (1992): *Torres y Castillos de la Provincia de Castellón (Síntesis Histórico-Estructural)*. Castellón.
- Forcada, V. (1994): "Torres de vigía y defensa de la costa del Distrito del Castell de Nules: los nombres de "BENIESMA", "MONCÓFAR" Y "SANTA ISABEL DE CARRILLO". *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, LXX. Castellón de la Plana.
- García Fuertes, J. M^a. (1998): "Cerámicas protoibéricas e ibérico-antiguas de La Punta d'Orley (La Vall d'Uixó, Castellón): Aproximación a la identificación del Horizonte Protoibérico e Ibérico Antiguo en La Plana Baixa)". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 6: 21-30. Alcoi.
- Gomis Justo, M. (1993): "El monetario del Museo de Nules: contribución al estudio de la circulación monetaria en la zona". *Gaceta Numismática*, 111: 55-66. Barcelona.
- Gusi, F., Oliver, A. (1987): "La problemática de la iberización en Castellón". *1ª Jornadas sobre el Mundo Ibérico*: 99-136. Jaén.
- Lerma, J.V. (1992): *La loza gótico-mudéjar en la ciudad de Valencia*. Ministerio de Cultura. Madrid.
- Lerma, J., Guichard, P., Bazzana., Soler, M^a P., Navarro, J., Barceló, C. (1990): *La Cerámica Islámica en la ciudad de Valencia*. Vol. II: Estudios. Valencia.
- López, I., Marín, C., Martínez, R., Matamoros, C., (1994): *Troballes arqueològiques al Palau de les Corts*. Valencia.
- Montmessim, I. (1980): "Description analytique de la ceramique commune du testar de Onda/Mas de Pere (Castellón)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de Castellón*, 7: 243-269. Castellón.
- Mesado Gimeno, X. (1998): "La reestructuració de l'espai de la Plana feta pels colonitzadors cristians arran de la Conquesta". *Actes del V Congrés d'Història i Filologia de la Plana*: 101-111. Nules.
- Mesado Oliver, N. (1999): *Los movimientos culturales de La Edad del Bronce y el Mediterráneo como vía de llegada*. Trabajos Varios del S.I.P., nº 96. Diputación de Valencia.
- Moraño, I., García Fuertes, J.M. (1991): "Introducción al estudio del poblamiento durante la Edad del Bronce en el Sur de la Plana Baixa (Castellón)". *Butlletí de l' Associació Arqueològica de Castelló*, nº 9-11:13-67. Castellon.
- Moraño, I., García Fuertes, J.M^a. (2004): *El Castell d'Artana. Una fortaleza de la Sierra de Espadán*. Artana.
- Moraño, I., García Fuertes, J.M^a, Aparici, J. (2007): "El Castell d'Artana (Artana, Castellón): primeras campañas de excavaciones arqueológicas". *Boletín de arqueología medieval*, 13: 99-123. Ciudad Real.
- Oliver, A. (1987): "El poblamiento ibérico en Castellón ante la romanización". *Jornades inter-*

- nacionals d'arqueologia romana: 68-75. Grannollers.*
- Oliver, A. (1994): *El poblado ibérico del Puig de la Misericordia de Vinaròs*. Vinaròs.
- Oliver, A., García Fuertes, J.M^a, Moraño, I: (2005): *El Castellet, Castelló de la Plana. Yacimiento emblemático en la historiografía de la Edad del Bronce peninsular*. Castellón.
- Ripollés, P.P. (1980): *La circulación monetaria en las tierras valencianas durante la antigüedad*, Barcelona.
- Ripollés, P.P. (1981): "Los hallazgos monetarios de la excavación de Santa Bárbara (La Vilavella, Castellón)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 6: 223-246. Castellón.
- Ripollés, P.P. (1982): *La circulación monetaria en la Tarraconense mediterránea*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 77. Valencia.
- Sanfeliu, D., Flors, E. (2010): "Los materiales cerámicos". En Flors, E (Coord.). *Torre la Sal. Evolución del paisaje antrópico desde la prehistoria hasta el medioevo*. Monografías de Prehistòria i Arqueologia Castellonenques, 8: 269-335. Castellón.
- Sarthou, C. (1913): *Geografía General del Reino de Valencia. Provincia de Castellón*. Reedición. 1989 Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Castellón.
- Vicent Cavaller, J. A. (1977): "La Vilavella". *Rev. Penyalosa*. Castellón.
- Vicent Cavaller, J. A. (1977): "Arqueología", en Domingo, C., Vicent, J. A., Barceló, C.: *La Vilavella*: 143-162. València.
- Vicent Cavaller, J. A. (1979): "Troballes monetàries: La Vall d'Uixó, La Vilavella, Nules". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 6: 299-305. Castellón.
- Vicent Cavaller, J. A. (1979): "Excavacions al santuario hispano-romà de Santa Bàrbara (La Vilavella de Nules, Plana Baixa)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 6: 181-221. Castellón.

LÁMINA I



1. Vista dependencia occidental aljibe.



2. Vista del reducto.



3. Vista lienzo y torre SE recinto superior.



4. Vista lienzo central recinto superior.



5. Vista torre y arranque lienzo W.



6. Vista falsabraga recinto inferior N.

LÁMINA II



1. Vista torre central lienzo oriental recinto superior.



2. Sondeo 2 UE 2001.



3. Sondeo 1 UEs 1011 y 1012.



4. Sondeo 1 UE 2004, 2005 y 2006.



5. Sondeo 1 UE 2005.



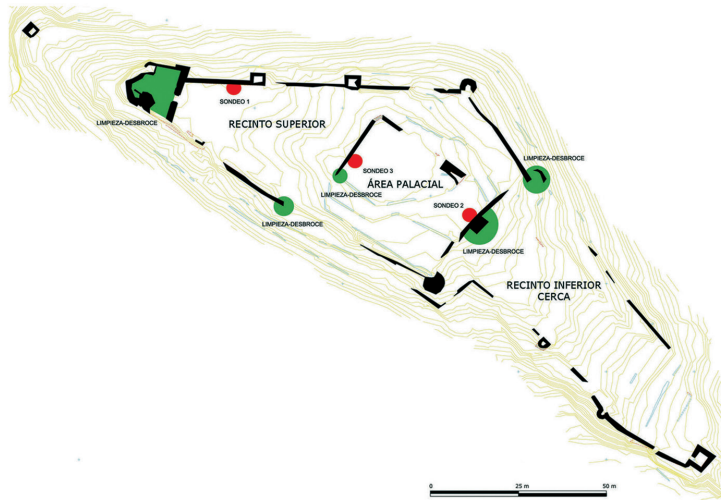
6. Sondeo 1 UE 2007.

LÁMINA III

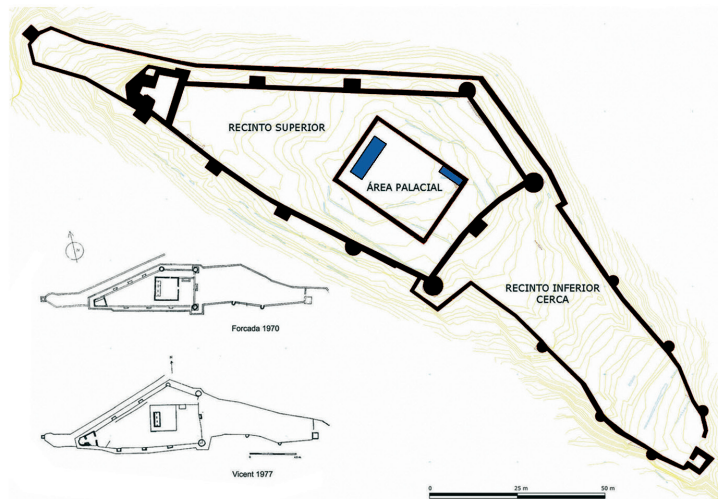


1. Sondeo 2 UE 1002: 1 a 5; UE 1004: 6 a 14.

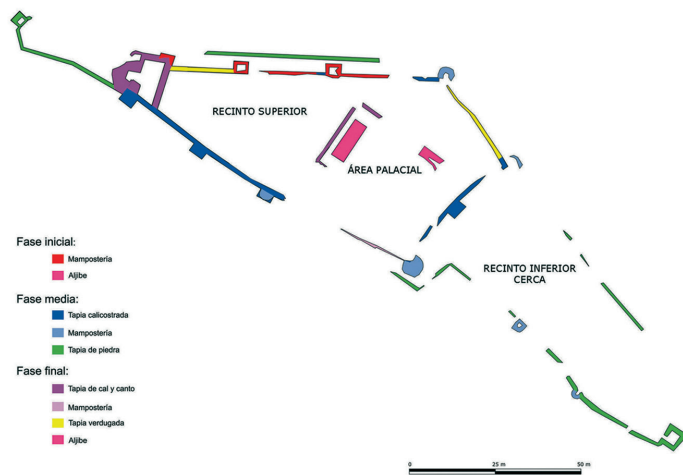
LÁMINA IV



1. Localización sondeos y áreas de limpieza y desbroce.



2. Plantas hipotéticas Castell de La Vilavella (Forcada, 1970; Vicent, 1977). En negro nuestra propuesta (Campaña 2010).



3. Hipótesis sobre el desarrollo constructivo del Castell de La Vilavella.